

Quobna Ottobah Cugoano: militante y teórico de la emancipación negra

Macarena Marey

El libro *Pensamientos y sentimientos sobre el perverso y criminal tráfico de esclavos y comercio de seres humanos*, humildemente ofrecidos a los habitantes de Gran Bretaña, de Ottobah Cugoano, nacido en África¹, vio la luz en Londres en 1787. Lo escribió un militante abolicionista radical, el exesclavizado Quobna Ottobah Cugoano (1757 - c. 1791). John Stuart fue el nombre que tomó en Inglaterra. En 1791 publicó también en Londres una versión abreviada, titulada *Pensamientos y sentimientos sobre el mal de la esclavitud, o sobre la naturaleza de la servidumbre admitida por la ley de Dios comparada con la esclavitud moderna de los africanos en las Indias Occidentales*, en respuesta a los defensores de la esclavitud y la opresión, dirigido a los hijos de África por un nativo².

Estamos ante un texto que cumple dos funciones esenciales. Por un lado, es un texto concebido para y en la lucha, esto es, una obra que forma parte de un plan de acción organizado y colectivo contra la esclavitud. Cugoano lo escribió con la intención de que el libro tuviera un efecto en un mundo esclavista y esta intención hace que sus palabras sean una intervención concreta en el marco más amplio de

una disputa por el sentido. Los destinatarios del libro son explícitamente mencionados en su título: los habitantes de Gran Bretaña —los destinatarios de su versión abreviada son sus pares, “los hijos de África”—. La doble tarea de agitación (entre sus pares) y de polémica persuasiva (frente al público blanco) demandaba una comprensión profunda de los modos, raíces y efectos materiales y simbólicos de la esclavitud y la colonización modernas. Cugoano la tenía. Por el otro, y precisamente por lo primero, es una obra en la que su autor hace teoría política sobre la opresión: elabora una teoría, una teología y una praxis de la emancipación negra que sugieren un entendimiento refinado de la psicología moral, de las relaciones sociales y de la estructura económica de la colonización y del capitalismo temprano ya en marcha de la modernidad europea.

Para cumplir estas dos funciones fundamentales en la larga lucha contra la racialización y la esclavización, Cugoano toma una estrategia que ya empezaba a ser un arma de preferencia para los autores esclavizados autoemancipados y que no ha dejado de ser central en las estrategias de lucha antirracista: la de narrar sus experiencias como esclavizado y como racializado en un mundo colonial, esclavista y racista. La narración cugoana de la experiencia de la esclavización no se parece en nada a la “literatura del yo” ni se deja reducir a mera fuente de evidencia empírica particular para que sujetos blancos compongan teoría universal con ella. Narrar la experiencia de la esclavización y la racialización desde la teoría y la praxis es una táctica universalista imprescindible para la estrategia de tomar por asalto la autoridad epistémica que el sistema racista de la esclavización y colonización secuestró junto con los

cuerpos negros. Olaudah Equiano lo hizo también en 1789, con un bestseller titulado *The Interesting Narrative of the Life of Olaudah Equiano*. El libro de Equiano tuvo ocho ediciones en Inglaterra, una en los EE.UU. durante su vida y traducciones al holandés, alemán y ruso (Edwards y Dabydeen, 1991, p. 54). Esto habla de la presencia negra en la formación de la intelectualidad y la opinión públicas de la modernidad y, por lo tanto, de la impertinencia de las posturas indulgentes para con los autores racistas de la modernidad que repiten acríticamente que no había antirracismo en este periodo. Frederick Douglass escribió *Narrative of the Life of Frederick Douglass, an American Slave* (Boston: Antislavery Office) en 1845 con el mismo objetivo de tomar la autoridad epistémica sobre la cuestión de la esclavitud³. En el siglo XX, Angela Davis y Assata Shakur con sus respectivas autobiografías produjeron dos excelentes exponentes de esta estrategia tradicional de la lucha antirracista y anticarcelaria⁴.

Por su parte, la autobiografía de Cugoano fue posiblemente editada y corregida por Equiano, uno de sus compañeros de lucha en la agrupación militante *Sons of Africa*. Fue reeditada tres veces durante la vida de Cugoano y traducida al francés (Edwards y Dabydeen, 1991, p. 40), hechos que dan cuenta de su importancia editorial en la época, aunque su “éxito” en el mercado no haya sido tan grande como el de Equiano.

Nacido en 1757 en el territorio que hoy se conoce con el nombre de Ghana, en el libro que presentamos Cugoano narra su derrotero desde su captura a sus 13 años mientras jugaba con otros adolescentes en el campo, pasando por su viaje en un barco esclavista hasta las Antillas Menores (específicamente, Granada, entonces bajo dominio británico),

donde permaneció ocho meses viviendo el horror de la esclavitud de plantación, hasta su vida y militancia en Inglaterra. En 1772, por un golpe de buena suerte debido a la providencia (según sus propias palabras) (Cugoano 1787, p. 16), fue comprado por un inglés que lo llevó a Londres, donde pudo finalmente emanciparse. La referencia a la acción de la providencia que le permitió salir de la esclavitud de plantación en Granada no es un gesto de indulgencia para con la agencia colonialista y esclavista ni una disminución de la agencia emancipadora anticolonial: es un modo de enlistar al “Señor de los Ejércitos” o “de las Huestes” (Jehovah Sabaoth) en la lucha por la liberación, una disputa por el verdadero cristianismo frente a la cooptación de la religión para los proyectos civilizatorios de la colonización. A sus 16 años, ya en Londres, fue bautizado como John Stuart y luego fue empleado como sirviente en la casa de Richard y Maria Cosway. Richard Cosway es el autor del grabado de 1784 que lo muestra a él y a su esposa sentados y siendo atendidos por un sonriente Cugoano de pie, que le ofrece una bandeja con uvas a Maria⁵.

Dejo aquí el resto de la narración en suspenso para que se lea directamente de su pluma, no sin antes marcar un par de notas de su escritura que me parecen dignas de ser resaltadas.

Por empezar, Cugoano es muy cuidadoso con la descripción de lo que iban haciendo los esclavistas durante su captura y su envío a las plantaciones. Dice lo que tiene que decir, ni más ni menos, no se demora en detalles escabrosos. Sabe que la fuerza de sus argumentos radica en no dar lugar al pathos morboso porque como toda persona que experimentó la opresión y pudo tener conciencia de

ello sabe que no puede apelar al sentido moral del opresor. Como diría Shakur exactamente dos siglos después: "Nadie en el mundo, nadie en la historia, ha conseguido su libertad apelando al sentido moral de las personas que los oprimían" (Shakur, 1987, p. 139). Pero también sabe que hay algo inenarrable de su experiencia porque sabe que la magnitud del sufrimiento que generó la esclavitud en las personas esclavizadas fue silenciada. La esclavización fue tan terrible, sugiere Cugoano, porque al sufrimiento se le sumó la invisibilización del sufrimiento con un objetivo muy evidente: la anestesia moral del esclavista y del colonizador. Charles Mills (1997) diría que este ocultamiento es otro de los resultados del contrato racial. Es por esto que la horadación del protagonismo y de la autoridad epistémicos del colonizador esclavista es otra de las puntas de lanza de la lucha abolicionista y contra el supremacismo blanco. La voz en primera persona es, así, un ataque contra el dominio de la narrativa sobre los proyectos civilizatorios y el progreso por parte de los blancos esclavistas.

Una constante en el pensamiento antiesclavista, anticolonialista y de las teorías críticas de la raza es que el sistema esclavista degrada moralmente al esclavizador en un sentido específico: el mismo sistema esclavista del que se beneficia y del que es creador lo va subjetivando paulatinamente como una persona con cada vez menos conciencia moral y con menos autoconciencia sobre su propia inmoralidad. La opacidad moral que la colonización introduce en la subjetividad del esclavizador lo embota moral y epistémicamente hasta el punto de que ya no reconoce su propia inmoralidad. Así, termina por causarse a él mismo un "choc de retour", para decirlo con Aimé Césaire:

Haría falta antes que nada estudiar como la colonización opera descivilizando al colonizador, embruteciéndolo en el sentido propio de la palabra, degradándolo, despertando instintos ocultos, codicia, violencia, odio racial, relativismo moral y mostrar que cada vez que en Vietnam se corta una cabeza y se revienta un ojo y en Francia se lo acepta, cada vez que hay una niña violada y en Francia se lo acepta, cada vez que hay un malgache torturado y en Francia se lo acepta, hay una conquista de la civilización que pesa con peso muerto, una regresión universal que ocurre, una gangrena que se instala, un foco de infección que se extiende [...]. [H]ay un veneno insilado en las venas de Europa y el progreso lento pero seguro de ensalvajamiento del continente.

Y así, un buen día, un formidable contragolpe [choc en retour] despierta a la burguesía: los gestapos se atarean, las prisiones se colman, los torturadores se ponen creativos y perfeccionistas y debaten en torno a los potros de tortura (Césaire, 1950, pp. 12-13)⁶.

La supremacía blanca y el esclavismo se fundan en un déficit moral y epistémico que la colonización derrama sobre poblaciones enteras, sobre todo en la metrópoli. Consciente de esto, la obra de Cugoano es un asedio constante al autoengaño moral del esclavizador. Este asedio comprende una serie de argumentos antirracistas que se adelantan incluso al racismo científico que tiene su clímax en el siglo XIX. Esto hace pensar que las teorías racistas científicas son en gran medida una reacción a la militancia negra antiesclavista y anticolonialista; son, entonces, índice de la agencia emancipadora negra.

Cugoano desarrolló, en efecto, una serie implacable de argumentos antiesclavistas que son también antirracistas y

anticolonialistas. Sus argumentos atacan todas las fuentes de justificaciones de la esclavitud moderna y por lo tanto su crítica se mueve con solvencia entre los planos teológico, religioso, ético, político, social, histórico y económico.

Una de las contribuciones de Cugoano es la insistencia en la diferencia radical entre la esclavitud moderna y la antigua, como explicita el título de la versión abreviada del libro de 1791. A diferencia del pensamiento europeo hegemónico supremacista blanco sobre la esclavitud, que siempre la lee abstracta y metafóricamente, Cugoano historiza la esclavitud: asimila las formas antiguas de la esclavitud con la pobreza moderna y distingue a ambas de la esclavitud moderna (chattel slavery). Esta última involucra un sistema legal, económico y político de escala global hasta el momento inexistente que posibilita el desarrollo y el progreso de Europa mientras pone a las personas esclavizadas en una condición legal de objeto de propiedad privada. Nunca había existido en la historia un sistema global entero montado sobre la anulación jurídica absoluta de la condición humana y orientado únicamente a la generación ilimitada de valor para la metrópoli. Es una obviedad que en diferentes sistemas de producción de riqueza y de relaciones sociales y legales las instituciones y fenómenos económicos (democracia, monarquía, esclavitud, matrimonio, propiedad privada, familia, moneda, por mencionar algunos ejemplos) son diferentes. No hay que esperar a Marx para detectar esta tesis como intuición filosófico-política fundamental en la historia del pensamiento. Cugoano percibe esta tesis a la perfección en su crítica a los argumentos esclavistas que apelan al peso de la historia y de la Biblia.

El argumento histórico de Cugoano contra la esclavitud moderna incluye una explicación de la génesis y el sentido económicos de la esclavitud moderna que conecta desposesión, mercado moderno y esclavización. Así, su obra aporta varias ideas que pueden usarse contra la esclavitud y contra el trabajo asalariado, pero lo que me interesa destacar sobre todo es que la historización cugoaniana de la esclavitud marca muy claramente la interrelación entre la desposesión y el mercado esclavista. Cugoano desarrolla una génesis histórica de la esclavitud en la que se concatenan complejamente sucesos sociales, políticos y económicos. Con esta explicación, se muestra que todo el sistema esclavista es robo y violencia, aunque esté legalizado porque desde el primer momento se basa en la desposesión y la prolonga en el tiempo, reforzándola y reproduciéndola. La esclavitud moderna es, así, el paradigma más descriptivo de la acumulación primitiva porque sirve para que otras personas se enriquezcan a costas de la deshumanización. A diferencia de las relaciones antiguas de servidumbre, este es su único sentido económico-social. Sus argumentos históricos-económicos le permiten a Cugoano sostener su postura radical contra la esclavitud y no solamente contra el tráfico transatlántico de personas, lo que lo convierte en el militante y autor más abolicionista de su época, además de un mojón histórico importantísimo en la lucha anticolonial y panafricanista.

Una movida brillante que hace Cugoano constantemente en su obra es objetar todos los usos instrumentales proesclavistas y racistas de la Biblia. Hay que leer los argumentos antirracistas que ya aparecían en la modernidad como un líquido de contraste que resalta la gravedad

del racismo de los filósofos modernos. Como sugerí, Cugoano se adelantó contra el racismo científico del siglo XIX. Respecto de la diferencia “racial”, tema recurrente en casi todos los pensadores modernos de la época y de los años subsiguientes, Cugoano interpretaba que la creación por parte de Dios de personas con colores de piel diferentes era como el arcoíris: la variedad visual es moralmente indiferente y agrega a la belleza de la creación. No hay nada en las diferencias entre los seres humanos que justifique una lectura jerarquizante de sus colectivos. Contra las taxonomías raciales de fines del siglo XVIII, Cugoano desestima la categorización jerárquica de la humanidad apelando a una explicación teológica anclada en la belleza cósmica.

En resumen, como Anthony Bogues (2003, p. 26), pienso que esta obra no es una simple pieza de literatura autobiográfica. Como muchos de los textos autobiográficos de personas esclavizadas, se trata de una obra que interviene políticamente en una contienda militante radical, a la vez que desarrolla una teoría de los derechos y de la igualdad. Personalmente, mi propuesta es leer esta obra que presentamos por primera vez en castellano como una filosofía política de la esclavización, una teoría que explica la esclavización y el colonialismo como sistemas de dominación y que al hacerlo señala vías para la emancipación. Es, sobre todo, una evidencia de la agencia emancipadora negra que a lo largo de la historia marcó el ritmo de la liberación, una celebración de la acción política y ética de las personas esclavizadas y racializadas en pos de la emancipación de toda la humanidad y un hito ineludible en la historia de la lucha teórica y práctica contra el colonialismo.

NOTAS

- ¹ Thoughts and sentiments on the evil and wicked traffic of the slavery: and commerce of the human species, humbly submitted to the inhabitants of Great-Britain, by Ottobah Cugoano, a Native of Africa.
- ² Thoughts and sentiments on the evil of slavery: or, the nature of servitude as admitted by the law of God, compared to the modern slavery or the Africans in the West-Indies; in an answer to the advocates for slavery and oppression. Addressed to the sons of Africa, by a native.
- ³ Traducida al castellano por Carlos García Simón e Íñigo Jáuregui Eguía y con una presentación de Angela Davis en la editorial Capitán Swing y por Nicolás Medina Cabrera en la editorial La Pollera.
- ⁴ DAVIS, Angela. An Autobiography, 1974. Hay traducción castellana: Autobiografía, traducida por Esther Donato (Capitán Swing). SHAKUR, Assata: Assata. An Autobiography, 1987. Hay traducción castellana: Una autobiografía, traducida por Ethel Odriozola y Carmen Valle (Capitán Swing), con prólogo de Angela Davis.
- ⁵ El grabado, titulado originalmente "Richard and Maria Cosway" y luego "Richard and Maria Cosway, and Ottobah Cugoano", se encuentra en la colección Paul Mellon del Yale Center for British Art. Puede verse aquí: <https://interactive.britishart.yale.edu/slavery-and-portraiture/291/richard-and-maria-cosway>
- ⁶ Traducción de Macarena Marey.